

Sobre Luis

Nancy Lago

## Personajes

*MIRTA: Mujer de unos sesenta años. Está vestida con blusa, pantalón y zapatos negros. Lleva un reloj de pulsera. Está peinada de forma sencilla y sin maquillaje.*

*MARTA: Mujer de unos sesenta años. Está vestida con una blusa larga de color rojo, unas calzas negras y zapatos rojos. Está peinada “de peluquería”, maquillada y con las uñas largas pintadas de rojo. Lleva un bolso negro de cuerina.*

*Sala velatoria. En el centro, un ATAUD. En el costado derecho, dos SILLONES de color beige. Entre los sillones, una MESITA sobre la que hay una JARRA TÉRMICA, unos POCILLOS, una AZUCARERA con cuchara y una canastita con sobres de edulcorante. Sobre uno de los sillones, hay una CARTERA negra.*

*MIRTA está parada a un lado del ATAUD, al que mira con indiferencia. Observa el reloj de pulsera. Suspira. Entra MARTA con paso rápido desde el lado opuesto a los sillones. Se frena intempestivamente frente al ATAUD.*

MARTA: Hola, Mirta.

MIRTA: Hola, Marta.

MARTA: ¿Y ahora?

MIRTA: Y ahora, ¿qué?

MARTA: Y ahora, ¿qué hacemos con nuestras vidas?

MIRTA: ¿Qué querés hacer?

MARTA: La verdad que no sé. Por eso te preguntaba.

MIRTA: Hacemos lo mismo de siempre. Pero sin él.

MARTA: ¿Por qué está cerrado el cajón? ¿Quedó muy mal?

MIRTA: No. Estuvo abierto hasta hace un rato. Lo cerré porque me aburrí de verle la cara.

MARTA: ¡Qué momento oportuno para aburrirte de su cara!

MIRTA: No entendés, yo le decía un montón de cosas y él, nada.

MARTA: Nunca fue de decir muchas cosas cuando estaba vivo. Y no va a empezar justo ahora.

MIRTA: Es cierto.

MARTA: Ah. Mi más sentido pésame.

*MIRTA se acerca a MARTA para abrazarla. MIRTA la rechaza.*

MIRTA (*indignada*): ¡Por favor! ¿A vos te parece?

MARTA: Es lo que corresponde.

MIRTA: ¿Desde cuánto te preocupa lo que corresponde?

*MARTA saca un ARREGLO FLORAL de su bolso. Es una pequeña corona de flores de plástico de varios colores.*

MARTA: Desde siempre.

MIRTA (*sarcástica*): Desde siempre.

MARTA: Pensé que, siendo como sos, lo ibas a ayudar a cuidarse.

MIRTA: ¿Por qué pensaste eso?

MARTA: No sé, tal vez porque te quedaste preocupada por los resultados de los estudios.

MIRTA: ¿Qué estudios?

MARTA: Los estudios médicos. No salieron nada bien.

MIRTA: Nunca le salían bien.

MARTA: Hace como dos meses, fue al médico y le dijo que esta vez se tenía que cuidar en serio. Que ya no se podía hacer más el tonto.

MIRTA: A mí no me dijo nada.

MARTA: Estaba enfermo, Mirta. Tenía la presión alta.

MIRTA: Todo el mundo tiene la presión alta.

MARTA: Tendrías que haberlo ayudado a cuidarse.

MIRTA: ¿Sabés lo que es ayudar a cuidarse a un hombre de esa edad, a uno que no le interesa cuidarse? No, no, por suerte no lo sabés. Y si estabas tan interesada, vos te podrías haber encargado.

MARTA: Pero ¿quién era yo para hacerlo?

MIRTA: ¿Quién eras? ¿Querés que te lo diga?

MARTA: No, mejor no. No me gusta esa palabra. El tema es que vos eras la esposa y... en fin, ahora no tiene mucho sentido preocuparse por su salud. No peleemos, no en este momento.

MIRTA: Ya no hay mucho que hacer.

MARTA: ¿No había empezado a ir a caminar a la plaza? Se había comprado esas zapatillas modernas, que no pesan nada.

MIRTA: Sí, claro, ir a la plaza a caminar. Justo Luis. Ahora que lo pienso... Todavía no pasó un mes y ni las sacó de la bolsa. Creo que las voy a cambiar por algo para mí.

MARTA: Unas calzas.

MIRTA: O una camperita de medio tiempo.

MARTA: ¿Guardaste la factura? Mirá que, si no, no te las cambian.

MIRTA: La abrocharon a la bolsa.

MARTA: Ah. Mejor, así no tenés que pensar en dónde la dejaste.

*MARTA y MIRTA miran para los costados.*

MARTA: No vino nadie, ¿qué pasó?

MIRTA: Ya se fueron todos. Bueno, los pocos que vinieron. Estamos acá desde el mediodía. La gente ya no tiene tanto tiempo para perder en un velatorio. Y

menos en un día de semana. Si te velan un domingo, puede ser que tengas más público. Si te morís joven, también. Por el morbo, supongo. Pero un sesentón no tiene mucha convocatoria. ¿Te acordás de Ismael?

MARTA: Sí, el exsocio.

MIRTA: Dijo que en esta ciudad no se puede circular de lunes a viernes. Que lo disculpe pero que, en la semana, no sale del country. Bueno, por lo menos, mañana viene al cementerio.

MARTA: ¿Y la hermana?

MIRTA: Fue la primera en irse. Tenía clase de pilates. Me dijo: “*Con lo de Luis, tomé conciencia de lo importante que es cuidar la salud. Sin salud no hay nada*”.

MARTA: No se puede esperar mucho de ella... Pero qué raro que tus hijos no estén.

MIRTA: Les pedí que se fueran, ¿qué van a hacer acá? Se estaban durmiendo los nenes.

MARTA: ¿Vos te vas a quedar acá toda la noche?

MIRTA: En un rato, llamo a un remis. (*Pausa*) ¿Por qué no viniste antes?

MARTA: Fue un día complicado.

MIRTA: ¿En serio?

MARTA: Cuando me enteré... me avisó Claudia.

MIRTA: Yo le pedí que te avisara.

MARTA: Estaba esperando que me atendiera el médico. La verdad es que me quedé en el consultorio. El turno lo había sacado hace como cinco meses, si lo perdía, andá a saber cuándo me lo volvían a dar. Y cuando llegué a mi casa, con la idea de vestirme y venir para acá, me di cuenta de que no tenía qué ponerme. Ahhhh, tuve que ir al shopping a ver si conseguía algo. Al final, viste cómo soy, no me decidí por nada y menos con los precios que hay. Una locura, no sé a quién piensan venderle esa ropa. Había un vestido más o menos pasable en un local que tenía doce cuotas, pero solo les quedaba en *animal*

*print.* Después vi una remera que puedo usar para otras ocasiones, ¿viste ahora que se vienen las fiestas?; pero me di cuenta enseguida de que era de ese algodón que se hace pelotitas. Volví a casa agotada y elegí algo de lo poco que estaba seco. Después de toda esta lluvia tengo el canasto de la ropa sucia así de alto. Uf, tendría que haber puesto a lavar ropa.

MIRTA: Marta...

MARTA: Sí, te decía. Me puse lo que encontré y cuando me fui a mirar al espejo, me dije: "*Marta, por lo menos, andá a la peluquería*". El tema es que hoy había descuento, así que estaba llena. Cuando salí, estaba más animada, pero a mitad de camino, creo que tomé conciencia de todo. Me dije "¿para qué te peinaste, si ni siquiera te va a ver? Él ya no va a poder verte más". Me angustié tanto que terminé comprando un paquete esos grandes de chizitos, ¡de chizitos! Lo vacié en dos cuadras.

MIRTA: ¿El turno de qué era?

MARTA: ¿Qué?

MIRTA: Dijiste que cuando te enteraste, estabas esperando en un consultorio, ¿de qué era?

MARTA: Oftalmología. Creo que me van a tener que operar de cataratas.

MIRTA: Miriam se operó con la doctora Peña, ¿la conocés? (*MARTA niega con la cabeza*). Hacé una interconsulta, averiguá bien. No te atiendas con cualquiera. Después te paso los datos.

MARTA: La verdad es que no tengo ganas de operarme. Mirá si me quedo en el quirófano.

MIRTA (*en voz baja*): Yerba mala...

MARTA: ¿Qué?

MIRTA: Nada, nada. Fijate, tal vez también tengas que sacar turno con el otorrino. (*Pausa*) A Luis no le gustaba cuando te hacías esos peinados de peluquería.

MARTA: ¿Te dijó eso? ¿Te hablaba así de mí? ¿Te decía que no le gustaban cosas más?

MIRTA: En realidad, no. Pero sí me decía que no le gustaba que las mujeres se hicieran esos peinados de peluquería que quedan todos duros. “*Como un casco*” (*MIRTA señala hacia la cabeza de MARTA*). Como el peinado que tenés ahora (*observa a MARTA en detalle*). ¿También te hiciste los claritos?

MARTA: Y sí, ¿viste que te iluminan la cara? (*Piensa*) Entonces, ¿Luis no te hablaba de mí?

MIRTA: No, sabés que no. Bueno, a veces me contaba si te cruzaba por ahí.

*MARTA le muestra el ARREGLO FLORAL y le pide permiso con la mirada a MIRTA. MIRTA asiente. MARTA coloca el ARREGLO FLORAL sobre el ATAUD y permanece unos segundos en silencio con los ojos cerrados. MIRTA mira su reloj pulsera, mira a MARTA con el ceño fruncido. MARTA abre los ojos.*

MIRTA: ¿Ahora rezás?

MARTA: No, ¿por qué?

MIRTA: Porque te quedaste ahí un rato con los ojos cerrados.

MARTA: En realidad, me quedé pensando.

MIRTA: ¿En qué?

MARTA: ¿Por qué no lo creman? Es más práctico.

MIRTA: También tuviste tiempo para hacerte las manos.

MARTA: Me tentó la manicura. Viste cómo son... Entonces, ¿va a nicho o tierra?

MIRTA: Tierra, al lado de la madre. Siempre quiso estar con ella.

MARTA: ¡Qué pollerudo! Perdón, ¿eh?

MIRTA: No, está bien, además, es cierto.

MARTA: Esa nunca te quiso.

MIRTA: ¿Y a quién quería esa?

MARTA: Solo a su Luisito.

MIRTA: “Solo a su Luisito”. ¿Sabés qué fue lo que más me molestó?

MARTA: ¿De qué? ¿De que se haya muerto?

MIRTA: Sí.

MARTA: No sé, (*Piensa*) ¿que nunca te llevó a Europa, como querías?

MIRTA: Hoy a la mañana, decidí que voy a sacar un paquete de esos que te suben a un micro y te muestran veinte ciudades en diez días.

MARTA: ¿Vas a ir a la agencia de turismo de la avenida?

MIRTA: No, creo que lo voy a sacar por internet.

MARTA: Algún día, vas a tener que enseñarme a usar internet. Siento que me estoy quedando afuera por no saber usar la computadora.

MIRTA: Lo que me molestó, lo que realmente me molestó, fue que los jueves se iba con vos. Es decir, (*irónicamente*) se iba a ver con los muchachos del club y después se quedaba en la casa de Mario. Decía que tenía miedo a entrar el auto en casa tan tarde, por las entraderas. ¡Qué invento!

MARTA: ¿Esa era su excusa?

MIRTA: Desde hace un tiempo, sí. Se te tendría que haber muerto en tus brazos, y vos lo tendrías que haber cargado como a una bolsa de papas.

MARTA: ¿Por qué decís eso? Habría sido muy difícil. ¿Cómo iba a explicar que él estaba conmigo?

MIRTA: Tendrías que haber confesado.

MARTA: Pensá en nuestros hijos. Demasiados traumas.

MIRTA: Ya nadie se trauma por esas cosas. Y ellos ya están grandes.

MARTA: ¿Fue así? ¿Lo cargaste como a una bolsa de papas?

MIRTA: Todo por ese partido de fútbol. ¿Por qué lo tuvieron que reprogramar para ayer?

MARTA: Me avisó que se quedaba con vos porque, si ganaban, iban a ascender a primera. Habíamos quedado en encontrarnos hoy.

MIRTA: ¡Qué bueno que pudo cumplir con su palabra!

MARTA: Él me decía que eras su cábala para los partidos. Al final, ¿ganaron?

MIRTA: ¿No te enteraste?

MARTA: No, sabés que el fútbol no me interesa para nada.

MIRTA: Perdieron cinco a cero.

MARTA: ¿No se habrá muerto por eso?

MIRTA: Cuando se murió, todavía estaban empatados.

MARTA: Qué bueno que no lo vio. Quiero decir que, ya que te vas a morir, por lo menos que sea con esperanza.

MIRTA: Mientras llamaba a la ambulancia, pensaba “*Esto lo tendría que estar haciendo Marta. Algo de responsabilidad le tiene que tocar alguna vez*”.

¿Sabés cuál es el número de la ambulancia?

MARTA: No, pero tengo un imán en la heladera.

MIRTA: ¡Son tres números! Te imagino toda desesperada sin saber qué hacer. En algún punto, pensando si avisarme a mí o no. Y después me dije: “*seguro que esto también se lo habría llevado de arriba. Ella siempre encuentra la forma de salir bien parada*”.

MARTA: Claro, a vos te parece que mi parte fue la fácil, siempre escuchando lo maravillosa que es Mirta, que cómo le puedo hacer esto a Mirta, que Mirta siempre cuidó a los chicos, que nunca me faltó nada en casa.

MIRTA: ¿Nunca le faltó nada en casa? ¿Eso te decía?

MARTA: Eso, o algo parecido. Pero siempre me hablaba bien de vos.

MIRTA: ¿Nunca sospechó que yo sabía?

MARTA: No. O, por lo menos, no me lo demostró (*Piensa*). En realidad, un día me dijo “*vos seguro que me vivís criticando con Mirta, ¿no?*” y me miró medio extraño. Tal vez sabía y se hacía el tonto.

MIRTA: Eso le salía bien.

MARTA: Era discreto.

MIRTA: ¿Cuántos años fueron, en total?

MARTA (*titubea*): Unos... unos veinte años.

MIRTA: Veinte años es un montón de tiempo. Más del que dura la mayoría de los matrimonios que conozco. Mañana venite vestida de negro, al final, sos casi tan viuda como yo. (*Pausa*) En realidad, sos más viuda que yo, también hay que contar al primero.

MARTA: Pobre Luis. Nosotras, sacándole el cuero y él, ahí, sin poder defenderse. ¿Puedo? (*MARTA levanta la mano con la palma hacia arriba*.

*MIRTA afirma con la cabeza. MARTA levanta la tapa del ATAUD unos cinco centímetros, mira hacia adentro y lo cierra. Suspira. El ARREGLO FLORAL se resbala y cae al suelo*). ¿Quién lo maquilló?

MIRTA: No sé, supongo que la maquilladora de acá.

MARTA: ¿Quién trabaja de esas cosas? ¡Qué estómago! Mirá si se te despiertan mientras los estás maquillando.

MIRTA: La gente necesita trabajar de algo.

MARTA: ¿Te parece que sufrió?

MIRTA: ¿Quién? ¿La maquilladora?

MARTA: No, Luis.

MIRTA: No creo, fue muy rápido... No sé por qué decís “*pobre Luis*”. Siempre hizo lo que quiso. Pobres seríamos nosotras.

*MARTA y MIRTA se tientan y se ríen.*

MARTA: Si hay algo que no somos, es ser dos pobrecitas.

MIRTA: ¿Qué le viste?

MARTA: Ya ni me acuerdo, pero hace veinticinco años era más joven. No como ahora. Cuando digo ahora, no me refiero a ahora (*señala el ATAUD*), sino hasta hace unos días.

MIRTA: Y, sí, era más joven. Pero ¿aparte de eso? ¿Te gustaba o era solo un capricho?

MARTA: Te dije que no me acuerdo.

MIRTA: ¿Cómo no te vas a acordar?

MARTA: Es cierto, no me acuerdo.

MIRTA: Hacé un esfuerzo.

MARTA: Usaba un perfume rico.

MIRTA: Siempre usó esa colonia berreta que le compraba la madre.

MARTA: ¿En serio? Olía bien. (*Piensa*) Eso es lo único que me acuerdo. ¿No habíamos hablado antes de todo esto?

MIRTA: No, nosotras no hablamos. Solo suponemos. ¿Querés un café?

MARTA: Sí, con edulcorante por favor.

*MIRTA va hacia la MESITA y sirve un POCILLO con el café de la JARRA TÉRMICA. Le pone dos cucharas de azúcar. Sirve otro POCILLO y le agrega un sobrecito de edulcorante. MARTA juega con un herraje del ATAUD y este se sale. Intenta ponerlo en su lugar, pero no puede. Se guarda el herraje en el bolso. MIRTA camina hacia el centro y apoya los dos POCILLOS sobre el ATAUD. Coloca el POCILLO con azúcar del lado de MARTA.*

MARTA: ¿No le querés poner una servilleta para que no se manche?

MIRTA: No te preocupes, ya está pago.

MARTA: Yo solo decía. Es una pena que se manche.

MIRTA: Si se mancha, le ponemos tus flores arriba. ¿Y tus flores?

MARTA: ¡Ah, las flores! (*se agacha, toma el ARREGLO FLORAL y lo vuelve a colocar sobre el ATAUD*).

*MARTA acaricia el ATAUD.*

MARTA: ¿Caoba?

MIRTA: No, pino.

MARTA: Increíble. Muy fina la terminación.

MIRTA: ¿Son de plástico?

MARTA: Sí, ¿está mal?

MIRTA: No, están perfectas, las podés reutilizar en otro velatorio. Es más ecológico. (*MIRTA se acerca para mirarlas mejor*) ¿Son perfumadas?

MARTA: Ah, es que antes de entrar a la sala, pasé por el baño de acá y tenían ese desodorante de ambientes que salió hace poco. ¿Cómo se llamaba? Creo que “Mañana revitalizante” o algo así. Tiré un poco en el aire y me gustó tanto que le puse a las flores. ¿Te molesta?

*MIRTA niega con la cabeza. MARTA y MIRTA toman un sorbo del POCILLO.*

*MARTA hace un gesto de asco.*

MARTA: Fuerte, no es por criticar, pero parece petróleo. El edulcorante es bueno, en como si fuera azúcar.

MIRTA: Acá nada es bueno. Y con lo que sale.

MARTA: ¿Mucho?

MIRTA: Sí, pero lo saqué a pagar.

MARTA: Este café me dio un poco de acidez. Creo que necesito algo dulce.

MIRTA: Solo contraté los sándwiches de miga, y ya no quedaron. Igual, ni valían la pena. Muy secos. Si querés, tengo unos caramelos en la cartera.

MARTA: No, está bien, gracias. Yo decía algo dulce, como una porción de torta.

MIRTA: ¿Seguís angustiada?

MARTA: No, ahora estoy más calmada.

MIRTA: Qué bien.

MARTA: Dicen que mañana va a ser un lindo día. No me gusta ir a los cementerios en los días de lluvia.

MIRTA: ¿Qué? Si llueve, ¿no vas?

MARTA: Sí, sí, claro que voy. Pero no va a llover. Pero sí va a hacer calor... hay que llevar repelente para los mosquitos.

MIRTA: ¿Nunca le dijiste la verdad sobre Ricardo?

MARTA: No, ¿te imaginás? (*Pausa*) ¿Qué habría pensado de mí? ¡Un horror!

MIRTA: Te gustaba más el papel de la mujer indefensa.

MARTA: A Luis le gustaba cuidar a los demás.

MIRTA: Le gustaba controlar, en realidad.

MARTA: Pero vos fuiste la única que me ayudó.

MIRTA: Yo no te ayudé. Solo... te acompañé y callé. Soy especialista en esas cosas.

MARTA: No, hiciste más que acompañar y callar. ¿Te acordás cómo pasé por la medianera?

MIRTA: Sí, esas cosas solo las hace una persona desesperada. Después mirábamos esa medianera y no podíamos creer cómo fuiste capaz de treparla. Siempre fuiste un desastre para los deportes.

MARTA: Cuando te conté lo que había hecho, planificaste todo lo que tenía que hacer. Y fuiste tan buena que nadie se dio cuenta nunca. Solo estaba ese policía que era como un moscardón, ¿cómo era que se llamaba?

MIRTA: Elías Screpante.

MARTA: ¡Sí! ¿Cómo hacés para acordarte de todo? ¿Es por jugar al sudoku? Sí, no paraba de hacer preguntas. Que cómo se le había caído la motosierra en la cabeza, que por qué la tenía guardada tan alto, que dónde estaba yo cuando

pasó, que por qué había tardado tanto tiempo en llamar. Estaba como obsesionado. Y los detalles que habíamos estudiado se me olvidaban por los nervios. Creo que estuve a punto de confesar todo con tal de que dejara de preguntar. Lo paró un compañero, sino hoy estaría presa.

MIRTA: No creo, con buena conducta, estarías afuera desde hace rato.

MARTA: Mirá lo que decís... Pero es cierto que me ayudaste.

MIRTA: Él se lo merecía.

MARTA: ¿Yo te lo agradecí? ¿En su momento?

MIRTA: Sí, en su momento, sí.

MARTA: Y yo te traicioné. De la peor forma.

MIRTA: ¿Cómo?

MARTA: Con lo de Luis.

MIRTA: Ah.

MARTA: A veces, extraño cuando vivíamos una al lado de la otra. Pero, después de lo que pasó, me parecía verlo a Ricardo merodeando por el pasillo, con la sartén de hierro en la cabeza. Necesitaba irme de ahí.

MIRTA: Es el cargo de conciencia.

MARTA: ¿Seguís teniendo la sartén?

MIRTA: Sí, esa es de las buenas, ¿cómo la iba a tirar? No se te pega la comida. Pero si te pega en la cabeza...

*MIRTA hace el gesto de dar un sartenazo. MIRTA y MARTA se tientan y se tapan la boca. Pausa.*

MARTA: ¿Vos desde cuándo sabés? ¿De lo nuestro? (señala al ATAUD y luego, a sí misma)

MIRTA: Desde hace unos diez años.

MARTA: Hace unos diez años, él tuvo un momento de locura y llegó a pensar en separarse de vos. Quería vivir conmigo de forma oficial.

MIRTA: Lo sé.

MARTA: Pero yo lo convencí de que no lo hiciera, le expliqué que no tenía sentido.

MIRTA: También lo sé.

MARTA: ¿Dónde iba a conseguir a otra como vos?

MIRTA: ¿En tu casa?

MARTA: Yo no sirvo para tener marido. Me di cuenta hace rato. (*Pausa*)

¿Cómo lo supiste? ¿Todo?

MIRTA: Por el celular, vi tus mensajes. Al principio, no lo podía creer. Que se escribieran esas barbaridades, que ustedes hicieran esas cosas (*entrecreza los dedos de las manos y pone cara de asco*).

MARTA: Era muy fogoso.

MIRTA: Después empecé a atar cabos y me di cuenta de todas las mentiras, todo lo que Luis había armado para ocultar lo de ustedes. ¿Cómo pudo ser que se me escapara eso?

MARTA: Estabas ocupada cuidando a los chicos, haciendo esos cursos que hacés vos, qué sé yo...

MIRTA: Puede ser.

MARTA: Pero algunas veces, simplemente hay cosas que una prefiere no ver.

MIRTA: Para seguir adelante.

MARTA: ¿Él no vio que vos viste los mensajes?

MIRTA: No... me voy a sacar los zapatos. Ya no los aguento más (*se agacha y se saca los zapatos*). ¿Sabés? Me quedó una duda.

MARTA: ¿Con qué?

MIRTA: Con lo de los años. Al principio me dijiste que estuviste con él durante veinte años, después me dijiste algo de hace veinticinco. ¿Cuántos años fueron en realidad?

MARTA: Veinti... algo.

MIRTA: Ramiro tiene veintitrés.

MARTA: Veintidós.

MIRTA: ¿Cuántos años fueron, Marta?

MARTA: Veintiséis.

MIRTA: ¿Ramiro es...?

MARTA: ¿Qué?

MIRTA: Hijo de...

MARTA: No lo sé, podría ser, pero nunca hicimos ninguna prueba.

MIRTA: ¿Qué te decía Luis?

MARTA: Nada. Se quedó tranquilo cuando le dije que no había chance de que fuera su hijo. (*Levanta el dedo*). Ramiro es hijo de Ricardo y así va a ser siempre. Sus tíos lo adoran, él va a bailar con sus primos todos los fines de semana. ¿Para qué andar cambiando las cosas a esta altura?

MIRTA: ¿Y Ricardo? ¿Ricardo sospechaba algo?

MARTA: ¿De qué?

MIRTA: De lo de ustedes dos.

*MARTA se agacha y se saca los zapatos.*

MIRTA: ¿Y?

MARTA: ¿Y qué?

MIRTA: No me estás contestando.

MARTA: Es que te vas a enojar conmigo. Con razón. Y no quiero sumarte otra bronca.

MIRTA: ¿Qué pasó?

MARTA: Ricardo se había enterado y quería contar todo. Nos vio en un café.

MIRTA: ¿En un café?

MARTA: Sí, estábamos en un café en Vicente López.

MIRTA: Nunca fui con Luis a Vicente López. Decía que odiaba esa zona.

MARTA: Ricardo nos vio cuando fue a visitar un cliente. Yo estaba confiada porque nadie nos conocía por allá y le pedí a Luis que nos sentáramos cerca de la ventana. De repente, lo veo a Ricardo en el auto, metiéndose el dedo en la nariz mientras esperaba que el semáforo se pusiera en verde. Él nos vio y se quedó como una estatua. Pero cuando empezaron los bocinazos, no le quedó otra que arrancar. ¿Qué excusa teníamos para estar los dos en un café?

MIRTA: Ninguna. ¿Qué hizo Luis?

MARTA: Creo que estaba comiéndose una medialuna. No se dio cuenta de nada.

MIRTA: ¡Qué raro!

MARTA: Cuando Ricardo llegó a casa, me bombardeó a preguntas. Y, viste como soy, si me empezás a tirar de la lengua, termino contando todo. En el fondo, soy muy transparente.

MIRTA: Solo que hay que llegar a ese fondo.

MARTA: Esa noche, estuvo más o menos todo tranquilo. Pero a la mañana, cuando volví de dejar a Ramiro en el jardín, no se había ido a trabajar. Me esperaba sentado en la mesa de la cocina y estaba como loco. Decía que no podía entender cómo les estaba haciendo eso a él y a vos. Creo que estaba más indignado por vos que por él. Dijo que se iba a ir de casa pero que, antes, te lo iba a contar todo. Y yo me desesperé. Por eso hice lo que hice esa mañana (*hace el gesto del sartenazo*).

MIRTA: ¿O sea que todas esas cosas horribles que me contaste de él eran mentira? Me dijiste que te estaba haciendo la vida miserable y que tenías miedo por el nene, pero que no te ibas porque te amenazaba.

MARTA: Bueno, amenazar, me amenazó.

MIRTA: Pero no con matarte.

MARTA: Ya está hecho, Mirta. ¿Qué ganamos con sacar este trapito al sol a esta altura?

MIRTA: Y, ahora, nada. El crimen ya prescribió. Si te denunciara, ya no irías presa.

MARTA: ¿Me denunciarías habiendo sido cómplice?

MIRTA: Tenés razón. Todo por ayudarte. ¿Por qué ayudo a la gente?

MARTA: Pensemos en el ahora. Quería decirte que no voy a pedirte nada de la herencia.

MIRTA: No hay ninguna herencia.

MARTA: Pero a Ramirito le encanta ir a la quinta. Tal vez se podría dejar que, no sé, febrero él la pueda usar. Enero no te lo voy a pedir porque siempre tenés alquiladas las dos quincenas.

MIRTA: No entiendo, ¿es hijo de Luis o no?

MARTA: Podría ser. O no. Pero ¿viste cómo lo quería?

MIRTA: Hoy ni vino, me mandó un mensajito nada más.

MARTA: Está con finales en la facultad, viste que él es muy responsable con el estudio. Mañana le digo que venga.

MIRTA: No lo obligues. Si no quiere, no quiere.

MARTA: ¡Qué día!

MIRTA: Sí, ¡qué día! Me parece que ya fue suficiente, voy a hablar con la recepcionista para que me pida un remis.

MARTA: ¿Te molesta si me lo tomo con vos?

MIRTA: No, lo compartimos.

MARTA: En realidad, si querés, me puedo quedar a dormir en tu casa. Para hacerte compañía. No te molesta, ¿no?

MIRTA: No, está bien.

MARTA: Podemos ver una película o tomar unos mates. ¿Tendrás ropa como para que traiga mañana?

MIRTA: Sí, tal vez te entre algo. Quedó pizza de ayer, que al final nunca comimos. La puedo recalentar.

MARTA: ¿Casera?

MIRTA: Sí.

MARTA: Me encanta tu pizza casera.

MIRTA: Ya sé.

MARTA: Yo nunca te quise lastimar. Siempre tuve buenas intenciones.

MIRTA: ¿Te acordás lo que decía mamá sobre las buenas intenciones?

MARTA: Sí.

MIRTA: "Son los adoquines del camino que lleva al infierno".

MARTA: ¿Vos pensás que yo voy a ir al infierno?

MIRTA: Si hay un infierno, seguro que te toca. No me mires así, no es algo que yo decida. (*Piensa*) Pero no creo que exista.

MARTA: Vos pensás que sos mejor que yo porque aguantás y aguantás como si no pasara nada. Pero, un día, vas a explotar y, ahí vamos a conocer a la verdadera Mirta.

MIRTA: No sé si voy a explotar algún día. Me siento aliviada.

MARTA: Es porque no tenés puestos los zapatos. ¿Hay algún problema si los dejamos acá?

MIRTA: Nadie se los va a llevar.

*Ambas caminan hacia la salida.*

MARTA: ¿Por qué creés que nos pusieron Marta y Mirta?

MIRTA: Vos sabés cómo era mamá, le divertía confundir a la gente. No le bastaba con que fuéramos mellizas y nos pareciéramos tanto. También quería que la gente se confundiera cuando nos nombraran.

MARTA: Cuando éramos chicas, ¿nos dábamos cuenta de lo rara que era mamá?

MIRTA: Creo que no. Pensábamos que todas las madres eran así.

MARTA: No sabés cómo la extraño.

*Salen.*